

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
16 de Abril de 1893.

Año XIV.—Número 11



LA CARIDAD (bajo-relieve del monumento que va a erigirse al Marqués de Vallejo, en el Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro).
Proyecto y ejecución de Alsina.

SUMARIO

GRABADOS: La Caridad (bajo-relieve del monumento que va á erigirse al marqués de Vallejo en el Colegio de Guardias jóvenes de Valdemoro); proyecto y ejecución de Alsina.— Exemo. Sr. D. José Arderius, general segundo cabo de la Isla de Cuba.—Francia: reformas en el uniforme de la Infantería.—SS. AA. RR. doña Eulalia y D. Antonio, representantes de España en la Exposición de Chicago.—Habana: bendición de la bandera del quinto batallón de Voluntarios, donada por la Exema. Sra. Condesa de la Mortera.—Modas.—Historieta (tres grabados), por Navarrete.

TEXTO: La administración en España, por D. Federico de Madariaga.—Cantares, por D. Román Martínez Gonzalo.—El Chiquito de Eibar en Madrid, por D. Antonio Peña y Goñi.—La higiene en las iglesias (conclusión), por D. Luis Vega-Rey.—El gran mundo: noticias y notas, por D. P. Sañudo Aufrán.—Flores y amores: á la señorita E. E. (poesía), por D. Francisco Serrano y Ramos.—Los grabados, por D. Baldomero Lois.—Edades de la Tierra (continuación), por D. E. García Gonzalo.—Habladurías, por don Eduardo de Palacio.—El Banco de España.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Debilidad, por D. Melchor Meana y Marina.—Modas, por Práxedes.—Francia: reformas en el uniforme.—Obras recibidas.—Anuncios.

La administración en España.

VIVIMOS en España bajo la influencia funesta de la administración de partido, que es uno de los males que más hondamente perturban y desacreditan el régimen representativo.

La esencia y la misión del Estado consiste en hacer justicia á cada uno y procurar el bien de todos. Las instituciones políticas no son otra cosa que medios y garantías para la obtención de esos fines; pero donde existe una justicia que no puede sustraerse por entero á las influencias de partido y una administración que se pone al servicio de un bando, allí la justicia y la administración son la negación de la esencia y de la misión misma del Estado.

No podemos afirmar, ni tenemos para qué averiguarlo, si en España la justicia logra evitar la influencia de la política de los partidos. Es más: lo reconocemos de buen grado, si así se desea. Pero lo que sí afirmamos, y la conciencia pública se encarga de demostrarlo, es que la administración española no es, en puridad, otra cosa que un instrumento en manos del partido que manda, sea éste el que fuere.

El oficio del Estado consiste en subordinar los intereses de cada ciudadano y de cada clase al interés público. El Gobierno de partido invierte la jerarquía, subordinando el interés público al suyo propio. ¿No es esto lo que aquí ocurre? ¿No hemos llegado al caso de que muchos, creyendo que ese grave mal es defecto inevitable del régimen constitucional y parlamentario, concluyen que existe una contradicción entre esta forma de gobierno y el fin racional de la sociedad?

Olvidan, los que así piensan, que el sistema constitucional ha sucedido de improviso, entre nosotros, al absolutista. Olvidan que se ha pasado repentinamente de gritar: «vivan las caenas», á cantar el himno de Riego, sin preocuparse de que las libertades políticas no destruyeron el feudalismo de la administración, y por eso los reglamentos de Fernando VII son hoy todavía la ciencia de los funcionarios

que intervienen en la algarabía del expediente. Olvidan que el régimen constitucional se encontró, y aún conserva, una máquina administrativa montada conforme á la índole del despotismo.

* *

Y porque está montada conforme á la índole del despotismo, por eso, porque es un organismo constituido para obedecer ciegamente al que manda, sin límites ni garantías, se convierte en un instrumento de fácil manejo en manos de un partido, cuando éste tiene en las suyas el gobierno de la nación.

Un profesor ilustre de la Universidad de Berlín, Gneist, ha mostrado, en su estudio acerca del sistema representativo en Inglaterra, los efectos de un gobierno de partido implantado en el mecanismo administrativo de un Estado monárquico absoluto, tales como el abuso de la fuerza en contra de los vencidos, la distribución de los empleos entre los adeptos, y, como consecuencia de ambos, una alteración profunda en todo el derecho público, porque, en suma, todos los actos del Estado se transforman en promesas ó en amenazas.

¿Han cambiado las cosas en el régimen constitucional? La variación de sistema no ha mudado la sustancia del atropello administrativo. Lo que ha hecho ha sido acelerar el proceso de disolución, porque los funcionarios servían antes á un amo solo, y ahora, convertidos en agentes electorales, sirven á muchos por agradecimiento ó por instinto de la propia conservación. Los diputados amparan con su influencia á aquellos que claudican por servirlos. El ministro, en último término, resuelve toda reclamación, y luego que el ministro ha resuelto, de acuerdo siempre con sus prosélitos, no lo que es justo, sino lo que á éstos conviene, entonces ya puede decirse: *Papa locutus, causa finita*. El infeliz que quiera justicia, que la pida á Dios en el cielo, porque en la tierra no la hallará.

Hace años, en una conferencia dada en el Ateneo de Madrid, el Sr. D. Francisco Silvela, ocupándose de la administración pública en España, aseguró que á ésta le daña el exceso de reglamentación. Y después de algunas atinadas observaciones acerca del particular, afirmó que era de urgente necesidad limpiar á la política de los caballeros de industria, dando término á la guerra que existe entre la sociedad y la administración, *guerra en la cual el poderoso triunfa de la administración, y los desoñados son atropellados sin consideración alguna*.

El predominio de las clases acomodadas en todas las esferas y en todas las órdenes del actual sistema social, se acentúa de día en día. Tan grande es el abuso de los afortunados, que uno de los problemas más graves de nuestros tiempos es encontrar la manera de restablecer el principio de la equidad en las relaciones entre los pobres y los ricos, perurbadas honda y terriblemente por el monopolio injustificado que ejercen los patricios de la sociedad moderna.

En el orden político y en el orden administrativo, el rico lo es todo. El pobre, excluido de uno y otro, ni es ni significa nada. Desde el cargo de elección popular, hasta aquellos que se confieren por el Gobierno ó por sus representantes, por la provincia y el municipio, todos, absolutamente todos, son, por privilegio irritante, del exclusivo dominio de los ricos.

Exíjese á los pobres el cumplimiento estricto, riguroso de todos sus deberes, y nadie les ampara cuando se les priva por medios indirectos de la posibilidad de hacer uso de alguno de los pocos é irrisorios derechos que se les conceden, á cambio de infinitos que se les niegan.

La influencia la ejercen con inaudito descaño, con inmoderado afán, las clases acomodadas, de cuyo seno han salido y con cuyo apoyo se han improvisado desde el diputado hasta el alcalde, desde el funcionario al escribiente.

¿Qué resulta de aquí? Que el pobre, verdadero paria en la organización social, donde apenas si es una cifra en las estadísticas, es también un paria, ¡pero qué paria! en la organización administrativa.

En esta última sobre todo, ¿qué es lo que puede conseguir el pobre? ¿Con qué elementos por su parte puede luchar frente á esa máquina colosal que sólo se mueve á impulsos de la influencia, que no atiende más que al favor, al compadrazgo y al caciquismo? Una pulga contra un elefante, no da sino remota idea de lo que es el pobre en lucha con la administración.

El rico, cuando no ejerce por sí mismo, coloca en todos los cargos de la jerarquía administrativa sus paniaguados y protegidos. Poco importa que carezcan de condiciones de capacidad, de competencia y de moralidad. La ley sólo es rigurosa para el pobre. El mufidor electoral encuentra siempre diplomas de aptitud en su propia credencial. No hay Universidad que confiera tantos grados como una buena recomendación.

El Gobierno sostiene al diputado en las luchas de campanario, para que á su vez el diputado le apoye en las luchas del Parlamento; el diputado emplea su influencia en favor del cacique en pago de votos; el cacique pide siempre lo que conviene á los agentes y electores, y como éstos viven de la sangre del pobre, la sangre del pobre se extrae por medio de uno de los más terribles vampiros que se conocen, por medio del expediente.

El expediente es el arma del rico contra el pobre en el orden administrativo. Es la iniquidad convertida en minutas, registros y comunicaciones. En el expediente ponen todos las manos para estrujar, y todos ponen las bocas para beber. El Gobierno deja hacer, cuando no es el que bebe y estruja; el diputado estruja y á veces bebe; el cacique bebe siempre. El burócrata come donde el cacique bebe. El pobre se queda sin sangre y sin huesos.

Reclama, pide, suplica, llora, va, viene, retorna: ¡infeliz! ¡Ignora que el expediente carece de entrañas! ¡Ignora que el expediente es su enemigo natural! ¡Ignora que las ruedas del expediente se mueven á impulsos del favor!

Pero si prosigue por tal camino el predominio de los ricos, si el pobre ha de sufrir humillaciones para alcanzar lo que es suyo, si ha de continuar siendo un desheredado, entonces llegará algún día en que recuerde que también tiene derecho á la participación en el ejercicio de los poderes; pensará que en su clase hay hombres aptos para los cargos públicos, se acordará que tiene derechos que reivindicar, y entonces pedirá un sitio en el banquete de la fortuna.

¿Cómo lo pedirá? Esta es la cuestión. Mediten los ricos. Recapaciten en que lo que con justicia reclaman, si no se da de buen grado, se

conquista como se han conquistado muchas cosas en el mundo, y no olviden que la responsabilidad de ciertos hechos ha sido siempre de los que los provocan.

FEDERICO DE MADARIAGA.

Cantares.

Son tus ojos dos luceros
que alumbran al mismo sol,
y un pedacito de hielo
en cambio tu corazón.

Dicen que se muere el sol:
que se muera, por mi parte,
que mientras tus ojos brillen,
maldita la falta que hace.

ROMÁN MARTÍNEZ GONZALO

Madrid, Abril 93.

El Chiquito de Eibar en Madrid

DESPUÉS de haber pasado todo el otoño y todo el invierno sin poner los pies en un frontón, asistí el domingo de Pascua á Fiesta Alegre, donde hacía su *debut* el Chiquito de Eibar.

Una tarde espléndida, madrileña *pur sang*; el cielo azul, sin una nube; la tierra gris, llena de polvo; el sol abrasando la nuca como en tiempo canicular, y una desbandada de gente, hambrienta de movimiento y sedienta de aire, que se desparramaba por Madrid, como legión de estudiantes en vacaciones.

Cuando comenzó el partido en Fiesta Alegre había cinco mil personas en el frontón; á la misma hora se inauguraba la temporada taurina con diez mil almas en la Plaza de Toros: quince mil *barbianes*, en suma, que daban rienda suelta al buen humor y se solazaban en grande, festejando la primavera, que es nuestra madre amantísima en todas las estaciones del año.

¡Y leer los periódicos causa horror! La Bolsa baja, los cambios suben, estamos á dos milímetros de la bancarrota, el crédito perdido, los campos assolados, la agricultura agonizante, las puertas de Francia cerradas á nuestros vinos, el arancel por las nubes, la vergüenza por los suelos y la moralidad en estado de cadáver.

La desazón y la angustia reinan por doquier; el país se tambalea como un beodo, cargado con el alcohol de las deudas, en un desmoronamiento total que nos amenaza con borrarlos del concierto europeo y dejarnos, igual que un guñapo, fuera de las naciones civilizadas.

Así debe ser, cuando á tan lamentables cuadros, que aparecen en la prensa diariamente, contesta Madrid echándose á la calle, lleno de júbilo, derrochando su dinero en los teatros, en los frontones, en la Plaza de Toros, emborrachándose de aire, de luz y de alegría, para olvidar, sin duda, las zozobras de la nación. Y hace bien ¡que demonio! A fe que la naturaleza se ríe de nuestros dolores. Ella es la eternamente joven, la eternamente bella, y mira con la misma indiferencia el histerismo de las masas que las disquisiciones de los psiquiatras modernos que, incapaces de curar las enfermedades del cuerpo, pretenden hallar remedio para las dolencias del alma.

¡Adelante, pues! Si este *fin de siglo* ha de ser *fin de raza*, como dice Nordau, perezcamos ennobrecidos en medio de los placeres, como los Césares de Roma. Y el que sea bastante estúpido para no cortarse á tiempo el hilo de

la vida y se deje degenerar á lo Coupeau, con su pan se lo coma, y que no lo entierren en sagrado. ¿No les parece á ustedes?

Decía, pues, que presencié el domingo de Pascua el *debut* del Chiquito de Eibar en Madrid. El gran Sarasqueta—Zarazqueta, como decían los carteles, inclinándose ante el vascuence moderno—el famoso descendiente de los Azpiris de Guipuzcoa, ha regresado á la «madre patria», dejando huérfana la intención de los bonaerenses frontones.

Los ecos de su celebridad habían llevado á Fiesta Alegre, como antes dije, un número de aficionados tal, que no había localidad desocupada en la Concha de Rodríguez hermanos.

Jugaron el Chiquito, Muchacho y Pedrós, contra Beloqui, Gamborena y Chitibar. Perdieron los primeros el partido por pocos tantos, y al día siguiente se metió el Chiquito en el tren y desapareció cual fugaz relámpago.

¿Por qué? Aquí entra lo doloroso del asunto. Por el público no, porque el público saludó la aparición de Indalecio con un cariñoso aplauso, y cuando en una ocasión un zulú se permitió silbar al gran pelotari, hubo movimiento de indignación unánime, que inmediatamente se tradujo en entusiasta ovación.

Además, los pocos tantos que pudo rematar el Chiquito fueron muy aplaudidos. Es verdad ¿á qué ocultarlo? que el público vió defraudadas sus esperanzas. Creyó ver realizadas por Indalecio algunas de las proezas que hace años lo convirtieron en un jugador sin rival, y se encontró con una sombra colocada en los primeros cuadros para entrar á las rarísimas pelotas que sus compañeros le dejaban cuando no había más remedio.

Pero, lo repito, su actitud, la del público, fué sumamente benévola, y demostró que sabía respetar, como no hay costumbre generalmente en Madrid, el prestigio de su nombre y los derechos adquiridos.

Otra fué la causa que obligó á Indalecio Sarasqueta á ausentarse de aquí más que de prisa. Algo han apuntado los periódicos, que mis informes particulares han venido á corroborar.

La verdad desnuda parece ser la siguiente: terminado el partido, fuéronse á mudar los pelotaris, y allí donde ellos tienen sus momentos de expansión, nadie paró mientes en el gran Azpiri, nadie le hizo caso, no le dirigió nadie la palabra, lo despreciaron como una carroña, y el pobre Chiquito, herido en su amor propio de hombre y en su dignidad de jugador, salió medio llorando de la estancia y se marchó al día siguiente á su país.

Que Gamborena y Chitibar no estuviesen expresivos con Azpiri, se comprende. No se conocen, no se tratan, y no hay entre ellos ningún lazo de amistad.

Pero que Beloqui, Muchacho y Pedrós, los dos primeros sobre todo, que han estado en contacto con el Chiquito de Eibar en Buenos Aires durante algunos años, hayan podido observar semejante conducta con el maestro de los maestros, con un jugador cuya maravillosa habilidad y honradez han corrido parejas, es cosa que á mi, como guipuzcoano, me ha llegado, lo confieso, al corazón.

¡Triste, triste, triste! Hay que hablar claro, y lo voy á hacer, aunque me duela. Hace tiempo oigo decir que nuestros flamantes pelotaris han sufrido una transformación completa. Los que creíamos que los vascongados lo serían siempre, es decir, que demostrarían dentro de su profesión las cualidades de una raza que ha

pasado siempre por modelo de hidalguía, de seriedad y de unión, nos hemos equivocado, por lo visto.

Los jugadores de pelota modernos, si hay que dar crédito á la opinión general, han entrado en pleno período de histrionismo, como los toreros, los cómicos y los cantantes, como todas las colectividades, en suma, que se disputan el favor del público, despedazándose entre sí.

Habrán seguramente excepciones—yo pondría por algunos las manos en el fuego;—pero la inmensa mayoría son asalariados de la cesta, *juerguistas* de marca mayor, que se tiran á degüello unos á otros y dan margen á censuras de deplorable índole.

Obedecen á la ley común que pervierte el carácter de los que viven con el amor propio excitado siempre; pero es doloroso que en una profesión donde todos son hijos de una misma tierra, se hayan originado esas divisiones, esas envidias que lo envenenan todo y acabarán por poner á los pelotaris al nivel del cómico de la legua.

¡Qué diferencia de ayer á hoy! ¡Qué diferencia entre las grandes luchas de antaño, tan iguales y tan serias, y las pequeñas batallas del día, en que se ve á un pelotari jugar admirablemente y no poder, a las veinticuatro horas, levantar una pelota servida!

¿Qué diría Sarasqueta al ver á Chitibar y á Pedrós jugar á la pelota como quien tira á la barra, detener aquella en la cesta una eternidad y arrojarla á los dieciséis y diecisiete cuadros? ¿Qué concepto formaría de aquella sociedad inverosímil, de aquellos alardes de fuerza bruta que hacen de la cesta un ariete y convierten en mozo de cuerda al jugador?

El maestro Bretón dijo una vez, en letras de molde, que la música de Wagner es «fuerza, fuerza y fuerza.» ¡El pelotarismo se ha hecho wagneriano, palabra de honor! Las pelotas mansas son hoy la última palabra del credo, y el que no suelta un latigazo que las mande al tendido, es un jugador anodino, un pelotari sin valor.

Si no fuera por Gamborena principalmente, sería cosa de creer que la habilidad es un defecto, y que nada existe fuera de la brutalidad.

¿Qué hace en ese ambiente el Chiquito de Eibar? No puede luchar, como fuerza, y como habilidad es un maestro, porque está decadente y le es de todo punto imposible pelear con lucimiento al lado de los jóvenes del día.

Pertenece, además, á lo que se fué, y está dentro de lo que es como gallina en corral ajeno. Lo mismo que á Mac-Mahón en ocasión solemne, le han puesto en la disyuntiva de someterse ó dimitir.

Obrando con muy buen acuerdo, ha optado por lo segundo; y se ha marchado de Madrid *insalutato hospite*. Ha hecho muy bien el Chiquito de Eibar, y yo le doy mi enhorabuena. Su tiempo pasó, y él ha pasado también. Rompa la cesta desde luego, si no quiere imitar la conducta de *Lagartijo*, despidiéndose de los frontones que elija su devoción.

De otra suerte, se expone á que le digan en bonaerense: «¡Mándese mudar!» que es como decir en castellano: «¡Quítese usted de mi vista!» Y esto, francamente, tratándose de una de las glorias más puras del pelotarismo, sería tristísimo para él y para sus admiradores, entre los cuales se ha contado siempre

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

La higiene en las iglesias.

(Conclusión.)

Al penetrar en un templo lleno de gente, y donde se celebra alguna grande y ostentosa solemnidad religiosa, experimentase una impresión totalmente diversa, pero también tan desagradable como la que anteriormente hemos expuesto.

Reina allí, en la parte superior, sin que en la inferior deje de sentirse el frío húmedo, una alta temperatura, parecida á la que se nota al pasar cerca de un horno encendido. Como es de rigor en las funciones del culto católico tener muchas luces encendidas en los altares, arañas, lámparas, etc., reputándose por más brillante aquella donde más cera se gasta, resulta de semejante prodigalidad que, cuanto mayor número de velas luzcan, más cantidad de oxígeno se roba á la respiración de los asistentes, produciéndose de aquí malestar marcado, dolores de cabeza, náuseas, mareos, vértigos, y no pocas veces síncope y otros desagradables accidentes, que con bastante frecuencia ocurren á las personas excesivamente nerviosas y delicadas, en especial á las pertenecientes al bello sexo.

Contribuyen á hacer más densa la rarefacción del espacio aire que en las iglesias se respira, además del excesivo calor que produce la llama de la multitud de cirios, el poco grato olor de la cera que se consume; el tufo de los pábilos carbonizados, el humo del incienso—no procedente, por cierto, de la Arabia, sino de la resina de los pinos alcarreños;—los varios y penetrantes aromas de los perfumes que llevan las damas, y hasta el de las flores con que se adornan los altares; todo lo cual, unido á las emanaciones que expelen los cuerpos de una multitud en la que están mezclados y confundidos el rico y el pobre, el sano y el enfermo, el limpio y el asqueroso, el jornalero y el mendigo, constituyen un foco de infección, cuyos alcances fuera largo demostrar.

Bien conocemos que no es posible impedir en los templos la acumulación de personas de toda clase y categorías, porque todo el mundo tiene derecho á entrar en la casa del Señor, y en ella es donde únicamente existe la verdadera igualdad del género humano, por más que también hay templos, y ocasiones dadas donde sólo se permite entrar por medio de invitación, como en un teatro profano.

Pero si no se puede atacar la libertad é igualdad de los fieles impidiendo el acceso en las iglesias á determinada clase de personas,

trátase al menos, por quien corresponda, de adoptar las medidas preventivas para atajar los ulteriores daños que puedan ocasionar las enfermedades y la miseria descuidada.

Expondremos algunas, eficaces á nuestro pobre entender, y nada difíciles ni dispendiosas de adoptar.

El excesivo calor que en el verano reina en los templos, no se atenúa con el simple riego de agua que en ellos se practica. Esto, además de aumentar la humedad, tan perniciosa en todas las estaciones, contribuye al desarrollo de enjambres de insectos, si no repugnantes,

no hay medio de conseguirlo, y mucho menos en los que cuentan una respetable antigüedad. No obstante, pueden disminuirse sus fatales resultados del modo que después indicaremos.

Para templar algún tanto el excesivo frío del invierno, se acostumbra en varias iglesias á cubrir el pavimento con estera de esparto. Pero esto supone en los templos espaciosos un gasto notable, que se aumenta con la necesidad de reponer el deterioro causado por la continua entrada y salida de los concurrentes.

En la Iglesia Catedral hemos visto este invierno unos aparatos cuyo uso debería generalizarse. Consisten en unas mamparas fijas, colocadas á conveniente distancia delante de las puertas, y que interceptan, cuando se levantan las pesadas cortinas de las entradas, las repentinas y bruscas corrientes de viento, que vulgarmente se llaman *aires colados*, y que tan malos resultados pueden ocasionar.

Mucho convendría, para comodidad de las personas ancianas, débiles y enfermas, que son las que más asiduamente concurren á los templos, introducir en ellos la costumbre, ya generalizada en el extranjero, de colocar filas de bancos con la debida separación de sexos. Esta costumbre tiene la doble ventaja de ser higiénica y moral, pues evita los inconvenientes de estar mezclados hombres y mujeres, y corta los abusos cometidos por algunos jovencuelos depravados, que no van al templo con la sana idea de encomendarse á Dios.

Y evitaría también el poco edificante espectáculo que ofrecen ciertas mujeres, que no pudiendo, por su edad ó sus achaques, permanecer largo tiempo de pie ó de rodillas, se sientan en postura irreverente, como si estuviesen de tertulia en el patio de una casa de vecindad, sobre el desnudo suelo ó sobre un viejo y sucio ruedo de pleita, donde anidan las chinches,

pulgas y otros insectos parecidos.

Verdad es que esta innovación se halla ya casi establecida, puesto que en las iglesias hay colocadas filas de sillas. Pero éstas son únicamente para las señoras que las ocupan por una retribución, aunque módica, y creemos muy justo proporcionar gratis alguna comodidad al que no tiene dinero.

También convendría mucho establecer sitio reservado retretes con abundante dotación de agua, de cuya limpieza podían encargarse las floristas ó los mendigos que ocupan los atrios de las iglesias, en justo pago del permiso que se les concede para vender su artículo ó pedir limosna. El gasto que su instalación ocasionara sería reproductivo colocando á la



EXCMO. SR. D. JOSÉ ARDERIUS
General Segundo Cabo de la Isla de Cuba.

sobradamente incómodos, en particular para las mujeres.

La continua renovación del aire por medio de ventiladores como los que se colocan en los teatros y otros centros de reunión, es la medida que podía adoptarse.

Los riegos son también convenientes, pero hechos con un líquido desinfectante, lo cual, á más de destruir y neutralizar los efectos de los miasmas infecciosos que pululan por la atmósfera, contribuye á exterminar los insectos incómodos y destruye los microbios.

La oscuridad tradicional de los templos sólo se remedia construyéndolos de nuevo.

Respecto á hacer que desaparezca la humedad crónica, llamémosla así, de estos edificios,

entrada un cepillo donde pondrían gustosos su óbolo los que necesitaran hacer uso de aquellos sitios.

No es preciso esforzarnos mucho en ponderar la utilidad y conveniencia de semejante instalación. A cualquiera se le alcanza, y más al sentir la falta de estos imprescindibles lugares, que se nota en Madrid.

Como última reforma higiénica, indicamos, por ahora, la siguiente.

Antes prometimos hablar de un agente que podía ir neutralizando poco á poco, hasta llegar á destruirlos, los perniciosos efectos de la inveterada humedad, sirviendo al mismo tiempo de poderoso elemento de calefacción, que

celestiales arrobos, algunos seres privilegiados.

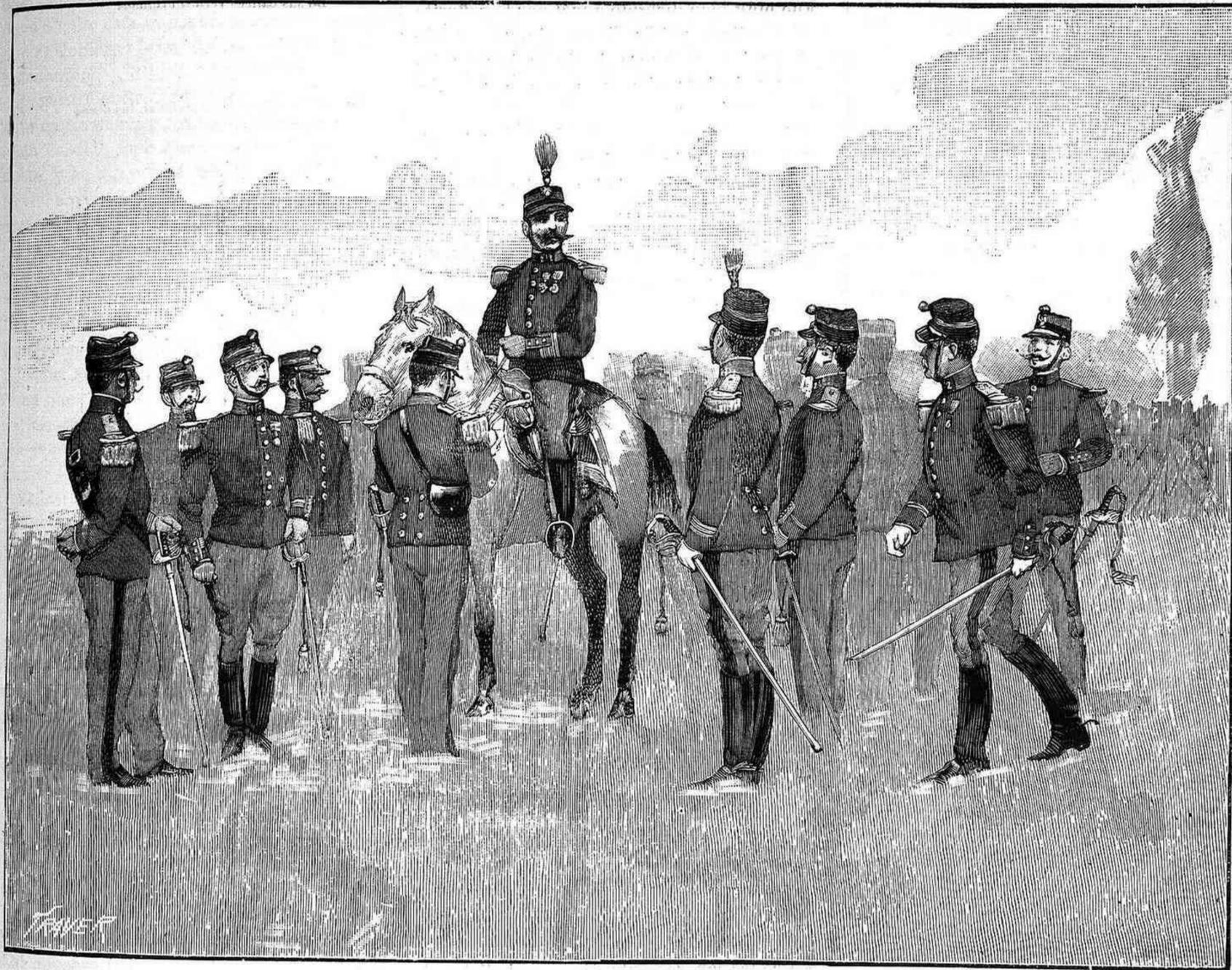
No faltará quien nos califique de atrevidos novadores, ó de otra cosa peor, al proponer la reforma de un uso autorizado por el largo transcurso de los siglos y establecido por los sagrados cánones, contra los que no pretendemos ir en manera alguna.

Ya sabemos que el ritual del culto católico prohíbe en absoluto usar en el alumbrado de los templos otras materias que la cera pura de abejas, ó el aceite también puro, de oliva, excluyendo las velas fabricadas con grasa de animales, y hasta las hermosas bujías elaboradas con la esperma de ballena.

Pero también sabemos que las disposiciones

de las ciencias naturales, no creemos absurda la proposición de adoptar para el alumbrado, de los templos un elemento que es, sin disputa, una maravilla de las más grandes de la creación, y que demuestra, hasta á los hombres más incrédulos, la existencia del Supremo Hacedor.

En efecto: si en el culto que se rinde al divino Autor de todo lo creado se procura el mayor esplendor y lucimiento para aumentar su gloria en el mundo, ¿qué razones podrán aducirse contra el uso de un fluido que la mano del hombre no fabrica en absoluto? ¿Quién se atreverá á negar la procedencia divina de ese fluido que en todas partes se halla, que por



FRANCIA.—Reformas en el uniforme de la Infantería.

mantendría, particularmente en la estación de los fríos, una temperatura igual y saludable.

Este agente es el alumbrado por gas, usado con excelente éxito en varios templos de diversas naciones de Europa, ó el producido por la electricidad, que utilizan en otros de la América del Norte y que hemos visto con mucho gusto instalado en la iglesia de San José, de esta corte.

La luz eléctrica evita los riesgos de un incendio casual ó intencionado; no origina humo ni tufo; no ataca la respiración de los asistentes, como el aire viciado, y proporciona una iluminación brillante, clara, diáfana, y tal cual debe ser la que reina en las regiones del eterno día y en la Mística Ciudad de Dios, según la han visto con los ojos de la Fe, en sus

de la Sagrada Congregación de Ritos, vigentes en materia del alumbrado del templo, han sido y son falseadas por el comercio de mala fe, que en estos tiempos de lucro y especulación suele presentar artículos adulterados. También sabemos que la mencionada Congregación, respondiendo á la consulta de varios ilustres Prelados y tomando en cuenta la procedencia vegetal de la estearina, ha permitido el uso de las velas y blandones de esta substancia, con ventaja en el gasto y sin menoscabo del brillo y esplendor del culto divino.

Hoy que la ciencia no está reñida con la religión, como muchas veces ha manifestado nuestro Santísimo Padre, el sabio Pontífice León XIII; hoy que dignos miembros de la siempre doctísima Compañía de Jesús se consagran, con tanto ardor como fruto, al estudio

todo el globo circula; que es, sin duda alguna, uno de los principios de la vida de todos los seres orgánicos é inorgánicos que pueblan nuestro planeta?

Mucho pudiéramos decir aún sobre este asunto, pero nos vemos precisados á encerrarlos en los estrechos límites de que podemos disponer.

Las indicaciones que dejamos consignadas podrán ser erróneas é inadmisibles; pero al hacerlas, no nos hemos propuesto más objeto que ser algo útiles á nuestros semejantes, proporcionándoles el alivio y comodidad á que son acreedores, en observancia del antiguo aforismo, por desgracia tan olvidado de los que debieran tenerle muy presente:

La salud del pueblo es la ley suprema.
LUIS VEGA-REY.

El gran mundo.

NOTICIAS Y NOTAS

QUNQUE estamos en plena primavera, en la época de las mañanitas de Abril, cantadas por el poeta, bien puede decirse, casi en todos los sentidos de la palabra, que se ha roto el hielo, y después de los ayunos y abstinencias de la Cuaresma se han abierto de nuevo los salones de nuestras aristocráticas damas, y abrimos, por consiguiente, nosotros sección aparte en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL para ocuparnos en ellas de los referidos centros sociales, puntos de cita de la *crème*, que diría un francés, del mundo madrileño elegante, cuyos atractivos pueden sólo apreciarse en todo su valimiento frecuentándolas de continuo.

Ya lo dije en mi último número *Madrid fin de siglo*, y lo repito con gusto ahora: la dama española une á sus muchos encantos, en que es tan rica, la sencillez de su trato, causa por la que manifestaba ya en dicha obra no se habían producido aquí esos odios terribles que llevan á la lucha sin cuartel á las masas del pueblo, contra la aristocracia y la burguesía.

En España no hay, ni habrá nunca, nada de todo eso, porque no existen entre las altas y las más inferiores clases sociales fronteras amuralladas por un desprecio que excita al combate sangriento de razas; fronteras que se perciben claramente en la mayor parte de los países de Europa, entre ellos Francia, y en casi todos los de América, á pesar de esa cacareada democracia de sus gobiernos republicanos. Serán demócratas, y eso hasta cierto punto tan sólo, en la forma política; pero no lo son en sus manifestaciones sociales: y cuéntenese que el atraso es mayor ahora en ese sentido. Antes siquiera el esclavo pertenecía á una raza por extremo inferior á la de su amo. Hoy piensan los señores de esos países que son siervos cuantos no llegan á la altura social en que se hallan colocados esos zares nacidos en pueblos donde se dice no haber otros imperios que los de la fraternidad, la igualdad y la libertad. ¿Qué importa que el que se halle debajo tenga talento, ó que por su amor al trabajo se distinga y merezca las distinciones de todos?

Si á la *high life* no pertenece, se le mira como á un esclavo. En esas sociedades tan democráticas se permiten un lujo inusitado, que no tenemos en Madrid, capital de una monarquía legendaria; hay para ellas siervos de levita, á quienes tratan con el desprecio mayor del mundo.

En Madrid hay hermosos salones, en donde no se desdeña una grandeza en cuyas venas corre con frecuencia sangre de Reyes, de admitir á cuantos estiman que por su educación, diferencia de raza en el trato social, pueden, no solo acercarse, sino formar parte de los concurrentes á sus salones. Entremos en materia diciendo que uno de los mejores de la alta aristocracia madrileña presentaba en la noche del día 7 del actual magnífico aspecto; el de una dama á cuyos bailes concurren siempre las infantas de España, como en el último ha sucedido; la que lleva como nombre del título de su esposo, el recuerdo de una batalla gloriosísima para España: la de Bailén.

La señora duquesa viuda de Bailén, que vestía rico y elegante traje azul con encajes negros, hizo los honores de la casa con la afabi-

lidad y distinción tan propias en ella y en las señoras españolas que demuestran su grandeza de cuna en la sencillez de su trato.

Se bailó el rigodón de honor á las diez, formando pareja, S. A. la infanta doña Isabel con el conde de Casa Valencia, y S. A. la Infanta doña Fulalia con el general Echagüe. Ambas egregias hermanas vestían preciosas *toilettes*, llevando la primera un traje de seda brochado azul y espléndidas perlas, y la segunda uno de listas oro, blanco y rosa pálido, que producía bellissimo efecto.

Hasta mucho más de las dos de la madrugada no empezó el cotillón, que aún duraba al dibujarse en el horizonte las primeras luces del día.

Fué muy bien dirigido aquél por la señorita de Valmediano y el Sr. Travesedo, y excusado es decir el gran número de cintas, lazos y juguetes, todo de mucho gusto, que se repartieron en aquel rato.

Del *carnet* de nuestro querido amigo y compañero el conocido cronista MONTECRISTO tomamos la mayor parte de los nombres siguientes de varias de las personas que asistieron al último baile de la marquesa de Portugaleta, que tan grato recuerdo ha dejado:

Duquesas de Monteleón, Ahumada. Bailén, Medina de Rioseco, Plasencia, Béjar, Nájera y Tetuán.

Marquesas de Aguilar, Aguilar de Campoo, Aguilafuente, Bogaraya, Bueno, Coquilla. Castro Serna, Santelices, Santa Genoveva, Santa Susana, Sofraga, Somosanocho, Hoyos. Velada. Valle de la Paloma, Vadillo, Viana y Rocamora.

Condesas de Alpuente, Amarante, Aguilar, de Inestrillas, Agrela, Casa-Valencia, Caltabuturo, Esteban Collantes, Fontao, Munter, Montarco, Orgaz, Pecci, San Rafael de Luyano, Tejada de Valdosa, Toreno, Mirasol, Santiago, Santandero, Mayorga y Vía-Manuel, con sus lindas hijas.

Vizecondesa de Torre Luzón.

Señoras y señoritas de Arcos. Arteaga. Carvajal, Sancho, Primo de Rivera. Victoria de Lecea, Landecho, Bueno, Bejarano, Montalvo, Pidal, Comyn. Travesedo, Allende Salazar, Ulloa y Calderón, Aguirre de Tejada, Drake de la Cerda, Rábago, Linares, Caicedo, Fernández de Córdoba, Ferraz, Somera, Mendivil, Caro, Girón, Narváez, Rojas, Ozores, Saavedra, Roca de Togores, Shee y Saavedra, Perinat, Vázquez, Valera y Sandoval.

Entre las señoras extranjeras se hallaban la embajadora de Alemania, Mad. de Radowitz, la de Inglaterra, lady Wolf, Mlle. Dubsky, las condesas de Paraty, de Salies, de Wozisky, Mad. Gosselin y su hermana Mad. Denaut, y Mad. Bañer.

Se encontraron allí también todo el Cuerpo diplomático extranjero y muchos personajes políticos.

Se espera con avidez la apertura de los salones de los duques de Nájera, la de los de lady Drammod Wolff, la de los del nuevo embajador de Alemania, recientemente instalado en su casa de la calle del Barquillo, y se cree también que ofrecerá una agradable fiesta á sus amigos el de Austria-Hungría, señor conde Dubsky.

Conque *non che male*.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

Flores y amores.

A LA SEÑORITA E. E.

Del escote sujeto en los pliegues,
y sus galas brillantes luciendo,
un ramito de lilas cortaba
de tu seno el contorno soberbio.

¡Cuántas veces lo vi levantarse
al compás de un suspiro indiscreto!
¡Cuántas veces lo vi que temblaba
esperando el efluvio de un beso!

Lentamente se fué desmayando,
y sus mustios y fáticos pétalos,
describiendo, con pausa, una curva
sobre el tronco pelado cayeron.

De sus cálices verdes los tonos
se esfumaron al roce del céfiro;
y los últimos besos del anra
difundieron su aroma postrero.

¡Ni un perfume quedaba en las fibras
de los tallos marchitos y secos!
Como el ave que rompe su jaula,
de los poros rasgados, huyeron.

Y al mirar que en tu pecho, aún seguían
los despojos del ramo s-jetos,
en mi ensueño amoroso envidiaba
para siempre un sepulcro tan bello.

¡Flor bendita, que lánguida y muerta
despertabas mis dulces anhelos!
¡Quién pudiera gozar de tu dicha
conquistando un lugar en su pecho!

¡Quién lograra, cual tú, los favores
de aspirar su purísimo aliento,
y al perder el perfume de vida
recibir el calor de sus besos!

FRANCISCO SERRANO Y RAMOS.

Los grabados.**La Caridad.**

Si vais á Valdemoro no dejéis de visitar el hermoso y amplio edificio, de construcción moderna, que allá en lo alto del pueblo se destaca, en medio de un pequeño y verdadero oasis.

En sus alamedas, formadas por altos árboles, se respira salud, al propio tiempo que se recrea la vista con la hermosura de aquel campo cubierto de vegetación, en donde aquí y allí se ve la mano de la solícita Hermana de la Caridad cuidando de las flores que embalsaman el ambiente.

Artísticos y combinados juegos de agua, estanques en los cuales se oye el graznar de los patos y de los cisnes, completan el conjunto agradable de aquella finca, destinada á la caridad y cedida generosamente para Colegio de Huérfanas de la Guardia civil por el filántropo señor marqués de Vallejo.

La Guardia civil, que sabe ser agradecida, no olvidando favores tan señalados, va á erigir una estatua en Valdemoro al aristocrático bienhechor, perpetuando así su memoria.

El monumento se ha encargado al notable escultor Sr. Alsina, y de lo que va á ser la obra pueden juzgar nuestros lectores por el magnífico y artístico bajo-relieve que llevará el pedestal, y que reproducimos hoy en la primera plana de este número.

Una figura de ángel femenino, muy hermosa y esbelta, acoge en sus brazos á dos tiernos niños huérfanos, que necesitan de los cuidados de la Caridad. La alegoría es digna del Sr. Alsina.

**Excmo. Sr. D. José Arderius y García,
General de División.**

En la larga lista de Generales de nuestro Ejército figura en un lugar muy distinguido por sus preeminentes servicios y por su bravura el actual segundo cabo de la capitania general de la Isla de Cuba, Excmo. Sr. D. José Arderius.

Procedente del arma de Infantería y destinado, después de prestar en la Península sus servicios de subalterno, al ejército de Puerto Rico, supo cumplir las honrosas misiones confiadas á su pericia al encargársele, formando parte del ejército expedicionario á la isla de Santo Domingo, de los trabajos de atrinchamiento y defensa del fuerte de Carao, en la bahía de Samaná. Por la perfección con que llevó á cabo esta importante comisión mereció que el Gobierno le concediera el grado de comandante.

Demostó el Sr. Arderius valentía poco común en los encuentros con el enemigo en Sabana Perdida y en Ferragut, primero, y más tarde, y en diferentes etapas, en Cuba y en el Norte, concurriendo á las acciones de San Pedro, Peñaplata, Vera y otras muchas, en todas las cuales, así como en los reconocimientos y expediciones practicadas en Bravo Malo, Pinalito y la Estrella en Cuba, y en el Valle de Baztan en la Península, dejó bien sentada su ya reconocida fama de inteligencia como jefe y como soldado aguerrido y pundonoroso, fama que también el Gobierno tuvo en cuenta para ir concediéndole, por méritos de guerra, los empleos siguientes al suyo, hasta el de Brigadier inclusive.

Entre los importantes cargos que ha desempeñado pueden citarse el de gobernador civil y militar de la provincia de la Habana, que ejerció tres veces: el de secretario de la Inspección general de la Guardia civil; el de secretario, dos veces, del Consejo Supremo de Guerra y Marina; el de gobernador político-militar de las Visayas (Filipinas); el de Consejero de Ultramar con destino á la Sección de Filipinas, y el de subinspector de las tropas y reservas de Infantería.

Ascendido en Agosto de 1891 á General de división, continuó en el gobierno civil de la Habana hasta ser nombrado gobernador militar de Santa Clara y más tarde de Matanzas, desde donde pasó á ser segundo cabo de la Capitania general de la isla.

El afecto con que siempre ha tratado á sus subordinados, la facilidad con que resuelve las más difíciles cuestiones con tacto exquisito, han conseguido que el general Arderius se capte simpatías de todos.

Entre las condecoraciones con que puede adornar su pecho figuran la cruz blanca de primera clase del Mérito militar, la de Isabel la Católica, la roja de tercera clase del Mérito militar, las medallas de Cuba y de Alfonso XII, y las grandes cruces de San Hermenegildo, del Mérito militar con distintivo blanco, y de Isabel la Católica.

Los infantes D. Antonio y doña Eulalia.

Una pareja joven, de regia prosapia, llena de ilusiones y con un presente halagüeño y un porvenir que se les presenta sonriente, es la encargada de llevar la representación de España en las grandes fiestas con que va á solemnizarse en Chicago el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Los dos infantes, sobre quienes al caer las bendiciones del sacerdote que los unió al pie de los altares, cayeron también los votos de todo un pueblo amante del Trono, son los únicos que, á falta de los Reyes, pueden con más justos títulos llevar la representación del espíritu español á las lejanas tierras norteamericanas.

La distinción, la gracia y la bondad de la augusta dama, y la caballeridad é hidalguía del infante D. Antonio, unidas á los hábitos militares que ha adquirido desde muy joven, no pueden ser más á propósito para ir á un pueblo calculador y que sabe apreciar las cualidades de los demás.

En el presente mes la comitiva emprenderá el viaje, embarcándose en Santander. Al detenerse en Cuba y Puerto Rico, es de esperar que aquellas provincias nuestras, que tantas pruebas de españolismo vienen dando, demostrarán á los regios viajeros su adhesión y su respeto, sirviendo quizá este viaje para afianzar más y más los estrechos vínculos que unen á la Península con las regiones españolas de Ultramar.

Y por lo que á los Estados Unidos respecta, es de presumir también que, con este motivo, las relaciones de amistad que guardan con España sirvan para que, deponiendo todos los recelos que pudieran existir, se establezca entre ambos países una duradera corriente de simpatía.

Hacemos fervientes votos por que así sea.

Habana.—Bendición de una bandera.

El domingo 19 de Febrero próximo pasado se celebró con solemnidad inusitada, en la iglesia de la Merced, en la Habana, el acto de bendecir la bandera del 5.º batallón de voluntarios, regalada por la Excmo. Sra. Condesa de la Mortera, esposa del jefe del batallón, senador Sr. Herrera.

La ceremonia ha sido imponente, asistiendo á ella todo lo más notable de la capital de la Gran Antilla, y las autoridades civiles y militares. El grabado correspondiente de nuestro colaborador artístico, Sr. Soler, da una idea de la solemnidad celebrada.

Ver así en amigable consorcio la belleza, representada por la mujer, y la fortaleza por las armas, es un espectáculo bonito y digno de no ser olvidado, pues puede traer consigo beneficios provechosos en las costumbres públicas.

BALDOMERO LOIS.

Edades de la Tierra.

(Continuación.)

EL HOMBRE DEL PORVENIR

EL estudio que venimos haciendo de las edades de la Tierra quedaría incompleto si no trazáramos un bosquejo de la humanidad del porvenir y del fin del mundo en que vivimos.

Todo cuanto *à priori* se ha dicho acerca de estos dos interesantísimos problemas, no ha sido otra cosa que concepciones de la imaginación ó presentimientos de inteligencias superiores; concepciones y presentimientos que acaso alguna vez han podido acercarse á la verdad; pero que, careciendo de base positiva en que fundarse, no pueden tener valor, ni ser aceptados sin grandes reservas.

Las deducciones de la moderna escuela positivista son, por el contrario, irrecusables, pues

están basadas en las leyes de la Naturaleza que el hombre ha llegado á conocer.

No se crea, empero, que los conocimientos del hombre son tan grandes que le permitan predecir todas y cada una de las fases que ha de recorrer la humanidad, y todos y cada uno de los cataclismos y vicisitudes que ha de experimentar nuestro mundo; para esto sería precisa la posesión de todas las leyes que rigen, tanto á la materia como al espíritu. Sin embargo, el conocimiento de algunas leyes, tales como la de atracción, la del progreso, las de evolución y transformismo de la materia, la del paulatino desarrollo de la inteligencia, la de asimilación y otras análogas, permiten señalar ideas generales, que á grandes rasgos vamos á exponer.

En el rápido examen hecho sobre la manifestación de la vida en la Tierra, hemos podido apreciar que la animalidad ha ido apareciendo en escala ascendente, originando siempre las especies otras más superiores, hasta llegar al hombre, y que en éste pasa sucesivamente por las fases fetal, vegetativa, animal, instintiva, y, por último, intelectual y moral.

En el transcurso de los millones de años que han sido necesarios para estas manifestaciones de la vida, la Tierra ha cambiado notablemente en sus condiciones biológicas, lo cual ha sido causa de que hayan desaparecido muchas especies animales y vegetales y se modificasen otras, sobreviviendo las más perfectas. Las especies desaparecidas son más monstruosas y deformes que las que han subsistido, y aun en éstas se observa que son mejor organizadas y más bellas que las mismas de épocas anteriores.

A estas causas naturales del mejoramiento de las especies animales y vegetales hay que añadir otra no menos importante: la acción del hombre.

La paleontología, en efecto, nos dice que desde la aparición del hombre sobre la Tierra, va siendo cada vez menor el número de animales feroces.

No es, pues, un delirio de la imaginación, sino una deducción rigurosamente lógica, la afirmación de que llegará día en que desaparezcan del todo los animales feroces, quedando sólo los domésticos y de utilidad para el hombre; y que éstos, tanto por la ley de selección como por la inteligente dirección del hombre, serán más hermosos y de instintos más delicados y más perfectos.

Pero el perfeccionamiento de las especies animales será siempre muy inferior al perfeccionamiento físico, intelectual y moral que alcanzará la especie humana.

En el tiempo que ésta lleva de existencia sobre la Tierra—de 200 á 300.000 años, tiempo relativamente corto con relación á la vida del planeta,—son tan grandes los cambios que ha experimentado el tipo humano, que cuesta trabajo reconocer como pertenecientes al hombre los fósiles del principio del período cuaternario. En los infinitos cruzamientos de unas razas con otras, la ley de selección ha tenido un perfecto cumplimiento, predominando, siempre el tipo más superior.

Hay quien opina que el tipo humano es hoy menos bello que el de hace 4.000 años, fundándose en las pinturas y esculturas de los siglos de oro de Grecia y Roma; sin tener en cuenta que si bien es cierto que los griegos y romanos eran mejor formados y de rasgos más delicados, por lo mismo que eran más civilizados que los otros pueblos, tales pinturas y es-



SS. AA. RR. DON ANTONIO Y DOÑA EULALIA, representantes de España en la Exposición de Chicago.



HABANA.- Bendición de la bandera del 5.º Batallón de Voluntarios, donada por la Excm. Sra. Condesa de la Mortera.

culturas no eran representación del hombre y mujer de entonces, sino del supremo ideal concebido por el genio del artista. La iconografía, por el contrario, nos muestra cómo eran, estéticamente hablando, los principales personajes de Grecia Roma; y á la verdad, basta pasar la vista por sus retratos para convencerse de que eran, tanto las mujeres como los hombres, de formas y cara bastante menos agraciadas que el tipo medio de ahora.

El espíritu obra sobre la materia de tal modo, que en general el cuerpo refleja las cualidades del alma. Esta es la causa de que el tipo griego y romano fuera mucho mejor que el de otros pueblos. Los fenicios son de aspecto duro, servil y corrompido; los galos, de rostro feroz y sanguinario; los hunnos tienen la cabeza grande, ojos pequeños, nariz chata...

En la selección de las razas humanas sucede una particularidad digna de tenerse en cuenta, por lo mismo que parece apartarse de la ley que rige en la selección de las demás especies animales. En éstas, imperando la ley del más fuerte en su lucha por la existencia, predominan en la selección los tipos de organización más robusta. Esto mismo sucede al principio en la especie humana, siendo buena prueba las repetidas invasiones de las tribus bárbaras del Norte sobre los pueblos del Mediodía; mas al llegar el hombre á cierto grado de civilización, su organismo es cada vez más delicado, y suple con su inteligencia lo que le falta en fuerza física, y entonces es él, á su vez, el que domina á los pueblos bárbaros; y, lo que parece más extraño, al mezclarse con ellos, su tipo predomina sobre los demás. Así vemos que la raza blanca se multiplica de día en día, al paso que van extinguiéndose las razas de color.

Esto nos demuestra claramente que en la selección de la especie humana preside una causa superior al elemento fisiológico, una causa puramente inteligente.

La especie humana evolucionará, pues, bajo esta dirección inteligente, y no es aventurado el afirmar que la civilización se extenderá por toda la Tierra, desaparecerán las diferentes razas, y la especie humana quedará unificada física y moralmente.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

(Se continuará).

Habladurias.

El señor Galli es un tenor de *moqui di pavi*, según los peritos y críticos, con cuatro bemoli.

A pesar de su apellido, el señor Galli posee facultades excepcionales, «vocaliza, fila las notas, tiene los dos registros», y todo eso que dicen los inteligentes, lo mismo cuando hablan de tiple que de tenor ó de violoncello.

La señora Colegaris es una estrella, y el señor Ventura un lucero.

La compañía barata, á la que pudiéramos denominar por esta razón, «compañía Gamazo ó del género Germanófilo», ha caído de pie en Madrid.

Verdad es que también ha caído el alcalde, aunque no sé si de pies.

Y llevamos ya gastados una porción de títulos en la alcaldía de este Ayuntamiento.

El marqués de Urquijo (q. e. p. d.), el marqués de Cubas, el conde de San Bernardo.

En cuanto queda vacante la plaza, empiezan

á citar los ministeriales los nombres de tres ó cuatro duques, de otros tantos marqueses, y de varios condes y barones consortes, si quiera.

No me explico el por qué de esa predilección por los títulos de Castilla para presidir el Ayuntamiento de Madrid.

Los municipios son corporaciones democráticas, y colocar al frente á un aristócrata, es como declarar á Pi pactista sinalagmático de derecho divino.

La baja de los ingresos por consumos es la desesperación de los presidentes y de los concejales de buena voluntad, y aun de los padres y de los hijos de familia.

Horroriza esta noticia, estereotipada ya en algunos periódicos:

«Ayer se recaudaron por consumos en los felatos de esta capital 0,30 pesetas. Es decir, 0.05 menos que en igual fecha del año anterior.»

Esto, á diario, llega á conmover y aun á espantar á las gentes.

Aquí ya no se consume.

Ya no se come.

Vivimos de milagro.

Sin embargo, un amigo me ha explicado estas diferencias.

Hay mataderos reservados, secretos, donde se ejecuta á varias clases de animales para venderlos luego al consumidor.

Corderos falsificados, cabritos apócrifos, terneras de guardarropía, y pollinos avacados: de todo hay de *ocultis*, de matute.

Hasta carnes de persona y de membrillo.

¡Así baja la renta!

El espíritu falsificador nada respeta.

No sabe uno lo que come, ni lo que bebe, ni lo que fuma, ni lo que duerme.

Habrán oído ustedes decir repetidas veces, de algunos infelices, que duermen al sereno.

Es un capricho, bien mirado, respetable y aun conmovedor en ocasiones.

Por ejemplo: en las noches de invierno.

Porque en verano, lo que menos falta hace es la casa.

Así dicen las personas caritativas de suyo, que el estío es la estación de los pobres.

—Es cuando viven; porque casa, no la necesitan; pueden dormir al aire libre, que es el colmo: ¡dormir al aire!

Pueden comer opíparamente verduras y frutas, en estado de putrefacción, pero baratas.

¿Vestir? Con un taparrabos y una blusa y una gorra pueden pasar.

No necesitan camisa ni calzones blancos, nada, y van frescos.

¡Y tan frescos!

—Mientras que en invierno—añaden—el frío, la mala alimentación, la falta de abrigo y de hogar... ¡Oh!

¡Es claro! ¡Llaman vivir bien á comer fruta y dormir en un banco de un paseo público y vestir de lo propio!

—Deje usted que llegue Mayo—me decía un jornalero, según él, aunque nadie le ha conocido trabajando.—Este año van á rodar más cabezas que garbanzos hay en todos los establecimientos de ultramarinos.

—¡Hombre!

—Están tomadas todas las medidas para que nadie escape; ni un burgués, ni una cría.

—¿Cría ó cría?

—Que perezcan hasta los fetos burgueses.

—¿Hay fetos burgueses?

—Basta ya de privaciones: turnemos en la comida.

—Pues si cortan ustedes la cabeza á todos los burgueses, ¿con quién van á turnar?

—Con nosotros mismos. Habrá colgaduras humanas, *portieres* de piel de señorito, butifarra de capitalista...

Algunas familias burguesas tímidas piensan marchar de Madrid «la víspera del suceso».

—Nosotros nos vamos á Jetafe: tengo yo allí una prima casada casi con un capitán retirado y allí vamos á parar.

—Yo le dije á Sánchez (Sánchez es su esposo): mira, si hacemos provisiones, gastamos dinero, y si vamos al Escorial á casa de Cándida, nos sale por una friolera.

—¿Hubo un Dos de Mayo? Pues habrá otro, me decía el revolucionario anarquista conmutativo.

—Y varios, observé.

—Basta de capital.

La desamortización de *restaurantes* y bodegas y sastrerías se impone.

La liquidación forzosa con los caseros, liquidando á los mismos, es indispensable.

Aquí no ha de quedar abuso social en pie.

Este año no habrá procesión cívica, según se teme.

Ni podremos pasear en el Parque de Madrid en las primeras horas de la mañana.

Estarán ellos en los paseos y en las enramadas.

Ni aun asistir á la romería de San Isidro, patrón de Madrid.

Ni habrá botijos, porque los considerarán como á burgueses con pitorro, y ellos no consienten que los burgueses se les *pitorreen*.

Con esto y con las amenazas del Japón á las Carolinas, estamos divertidos.

¡Esos japoneses!

Lo que debe mandar allí el Gobierno, en un barco de guerra, es una docena de esquiladores que les corten el pelo á los conquistadores, y nada más.

EDUARDO DE PALACIO.

El Banco de España.

Triste es decirlo, pero necesario: el Banco de España, por el camino que lleva, se está desprestigiando rápidamente.

La prensa tiene ya la vista fija en el curso de sus negocios, que van siendo tan desgraciados.

Periódicos de la importancia y la circulación de *El Heraldo de Madrid* llaman la atención del público acerca del último balance que vió la luz en la *Gaceta*, y que demuestra el estado poco satisfactorio de sus operaciones.

Dada la voz de alerta, sólo falta que se aproveche de ella el Banco y no se haga el sordo.

La situación de las reservas metálicas en oro no se mejora. Continúa molestandose al público, como en ningún establecimiento de su clase, y dando perjudiciales facilidades de cobro á determinadas personas, repitiéndose con harta frecuencia los pagos indebidos, como ha sucedido hace poco con los fondos del conde de Berlanga, cuando se hallaba reciente aún el deplorable suceso de que fué víctima el Congreso. Pero son innumerables los entorpecimientos y trámites á que se sujeta á quien va á cobrar su dinero.

Los Tribunales entienden en el ruidoso caso que le ha ocurrido al señor conde de Berlanga, y acerca del cual tiene entablada ya la correspondiente demanda.

El Ideal lo refiere del modo siguiente:

«En Diciembre próximo pasado, el señor conde tendría necesidad de fondos para atender á algún pago, y dispuso un talón contra el Banco por la suma de 500 pesetas.

»La persona interesada fué á hacerlo efectivo, y al presentarlo al cobro, el empleado encargado de registrar los talones manifestó al portador que no podía dar curso al talón que presentaba, en atención á que el señor conde de Berlanga no tenía fondos suficientes para cubrir la cantidad en él consignada.

»El talón no fué satisfecho.

»Enterado el señor conde de lo ocurrido, y en la creencia de que pudiera ser debido á algún error del empleado del Banco, se presentó en dicho establecimiento de crédito, y ¡cuál no sería su sorpresa al convencerse de que el Banco había, sin su autorización, satisfecho tres talones por valor de 10.000 pesetas!

»Los talones que el Banco pagó indebidamente llevan los números 928, 929 y 930. El primero, en 14 de Julio de 1892, por 3.000 pesetas; el segundo, en 7 de Agosto, por 3.000 pesetas, y el tercero, en 19 de Septiembre, por 4.000 pesetas.

»En esta situación las cosas, y estando ocupándose el señor conde de la forma ó manera de averiguar la verdad de lo ocurrido para adoptar una resolución, fué sorprendido por un anónimo en el cual se le amenazaba de muerte si ponía en conocimiento de la justicia el hecho que llevamos relatado. Este anónimo hizo meditar un tanto al señor conde sobre las vehementes sospechas que tenía de que pudiera ser autor del timo D. Carlos Díaz Guijarro, así que decidió poner en conocimiento del juzgado lo acaecido, manifestando al propio tiempo que sus sospechas recaían en la persona de D. Carlos Díaz, sospechas que quedaron plenamente confirmadas al proceder á la captura del citado *caballero*, puesto que al tener noticia de que la policía andaba siguiéndole la pista, eludió la acción de la justicia suicidándose.

»En vista, pues, de quedar demostrado hasta la evidencia que el Banco de España había sido objeto de un timo, el señor conde de Berlanga se creyó en el derecho de reclamar al Banco las 10.000 pesetas, pero al Banco le pareció más prudente y equitativo negarse á satisfacerlas; en su consecuencia, el señor conde de Berlanga ha entablado una demanda contra el Banco de España, demanda que está llamada á dar mucho juego y que despertará gran interés entre el comercio de Madrid, y en particular entre las personas que tienen confiada su fortuna al primer establecimiento de crédito de España, pues á todos interesa saber del modo que se custodian sus bienes.»

Veamos aún si el Sr. Gullón responde á las esperanzas que de él se tienen, y esté seguro que, siendo así, encontrará á su lado á la prensa para ayudarle en su gestión, borrándose la mala impresión que en todas partes ha producido el último balance, el cual sugiere á la *Gaceta de la Banca* las siguientes consideraciones:

«Entre todos los Bancos de Europa, corresponde al de España el vigésimo lugar, y sólo tiene detrás los Bancos privados de Suecia, el de Bélgica, Portugal y Grecia. Verdaderamente triste resulta esta clasificación; y aunque tratara de atenuarse suponiendo el débito del Tesoro al Banco como billetes amortizables por reintegro, sólo podría el de España nonerse á la altura del Banco de los Países Bajos, ó sea en el noveno lugar.

»Pero en tanto esto último no suceda, y no parece estar muy cercano, la circulación de nuestro Banco es de las más desproporcionadas de Europa, haciéndonos figurar entre las naciones con Hacienda averiada, hasta que un cuprónimo exterior, no muy pequeño, eleve la relación entre el numerario y los billetes.»



Puntos COMAS

La obra de Eugenio Sellés pasó por el escenario sin despertar interés, y damos por tal revés el pésame al empresario.

El diálogo es un primor, los versos son filigrana y esmalte de gran valor; pero la suerte tirana negó el éxito al autor.

Por no tener presentes tristes agüeros, les pasan á las gentes trances muy fieros. Yo lo oí en la *Mascota*, y aquel consejo en mis oídos brota nota por nota.

«Si se rompe un espejo,»

«Rompe un espejo»

¡Portugal! Ese Estado omnipotente, la gloria se ha llevado de poder afirmar rotundamente que Marte está habitado. Casimiro da Silva, un portugués que á Colón ha dejado pequeñito, acaba de encontrar, aún no hace un mes, un soberbio aerolito.

Descubrió aquella mole, y lo primero que hizo fué... un agujero... se coló de rondón, y halló en seguida una ánfora escondida, y una momia ¡oh gran Dios! de cuerpo entero: ¡una momia de Marte, lo mismo que las momias que encontramos en Egipto... en el Congo, en cualquier parte!

Ahora sólo le falta demostrar, y le mando trabajo al pobrecito, que la mole que acaba de encontrar ¡es un aerolito!

¡Pronto empiezan las verbenas!

Como que ya nos preparan una *nueva* los vecinos del barrio de la Cebada, donde está la iglesia de Nuestra Señora de Gracia... ¡Olé! la *idem* de esos barrios, y ¡olé! la de sus barbianas, y ¡olé! el pueblo de Madrid, el más alegre de España, que en sus verbenas se luce y en los toros se entusiasma, ¡y hasta el fin del mundo llega de sus mujeres la fama!

No más tisis, señores: Koch ya ha encontrado el remedio precioso tan deseado.

¡Bueno estuviera que esta *linfa* no fuera la verdadera! Pues la otra vez fué plancha la linfa suya, y si ésta no merece nuestro ¡aleluya! serán más diestros los que cambien las linfas por padrenuestros.

En la Exposición Histórica han puesto un libro muy grande, donde por una peseta firman las celebridades.!

Ya lo sabe todo el mundo, de modo que aprovecharse; hoy va barato ser célebre: ¡sólo cuesta cuatro reales!

Ya no hay una moda rara que la mujer no nos saque; ¡como que ahora nos prepara la moda del mirifaque!

En América han tenido esa ocurrencia fatal; pero no lo han conseguido, pues la prensa en general, dignamente secundada, formó una liga patriótica contra esa prenda anticuada, por ridícula y exótica.

Mas las mujeres no ceden, y ya en la nación vecina, como otra cosa no pueden, se ahuecan con crinolina.

Sin comprender las señoras que con un traje ajustado, están más encantadoras que llevándole ahuecado.

¡Tapar las formas! No sé como hay mujer que lo diga; ¡á la que Dios se las dé, San Pedro se las bendiga!

Ver un talle seductor de una madrileña hermosa, llevado que es un primor... ¡dan ganas de cualquier cosa!

Y eso es lo que siempre es moda, y en esa moda me fundo; ¡y, en fin, que se quemé toda la crinolina del mundo!

Un turco (no te creo) ¡de ciento treinta años! ¡casado quince veces! (protéjale San Marcos), se encuentra todavía vivito y coleando. Quien le ha visto lo dice, yo me lavo las manos. ¡Ah! Tiene tantos hijos, que no puede contarlos!

En Francia, una soltera encopetada un *Asilo de perros* ha fundado. Tal vez haya contado con que luego le admitan de asilada.

José BRISSA

Debilidad.

Me sentía morir, y quise verla, darle mi bendición; y... vino... y vi sus ojos, y... le dije: «¡Que te bendiga Dios!»

MELCHOR MEANA Y MARINA

MODAS

¡Petición de algunas bondadosas lectoras, reanudamos esta sección, tan interesante para el bello sexo, en la que daremos cuenta de los últimos caprichos y variedades de la Moda, cada día más voluble y vertiginosa, y por lo mismo más difícil de copiar sin tener á la vista modelos de buen gusto.

Comprendemos que para muchas de nuestras lectoras no habrán de ser de aplicación inmediata estas revistas, pues cada día las personas prudentes han de mirar con más prevención esa dispendiosa rutina, capaz de acabar con las más sólidas fortunas; pero hay muchas que siguen con gusto y curiosidad las innovaciones de la Moda, por esa intuición artística que late en el sér humano, ansioso siempre de toda creación nueva en cualquiera de los múltiples y variados aspectos que ofrece la existencia.

Satisfaremos, pues, la curiosidad del mayor número de nuestras lectoras, y ofreceremos á la vez, á aquellas que estén en condiciones de rendir homenaje á esa deidad veleidosa, los modelos más caprichosos y elegantes.

Hemos estado expuestos á sufrir la odiosa dominación del miriñaque, que al ver la resistencia se ha batido en retirada, dejándonos las impresiones de su aparición en unas faldas ahuecadas con telas preparadas al efecto, y que dan un resultado análogo; es decir, que el miriñaque se nos presenta clandestino y adul-

terado, como se nos ofrece todo en estos tiempos: un miriñaque *posibilista*.

Esperamos del buen sentido de las damas elegantes que rechazarán esas fórmulas hipócritas del miriñaque y lo arrojarán de las posiciones conquistadas, á fin de que los transeuntes podamos circular con facilidad por la vía pública, subir á los tranvías y presenciar los espectáculos públicos, sin quedar envueltos en blondas, cintas y volantes.

Esto será, á la vez, una ventaja para las interesadas y para el presupuesto doméstico, que no puede menos de estremecerse ante la perspectiva de faldas que alcancen una circunferencia de 7 metros, á cuya medida llegaron allá por el año 62, en que alcanzó su apogeo aquel artefacto. ¿Qué bolsillo puede soportar el gasto de esos inmensos toneles cubiertos de terciopelos, encajes, cintas y azabaches? Porque la contingencia inmediata de esos modelos, es que exigen una gran profusión de adornos para que no resulten armazones desgarnecidas, sin gracia ni atractivo.

Por ahora, la moda parece satisfacerse con los modelos de 1830, limitando la anchura de la falda al extremo inferior, cuyo extremo se guarnece de volantes ó de cintas de terciopelo, sujetas por escarapelas de la misma tela. Los cuerpos tienen la forma de canesú, y las mangas drapeadas en forma de globo, son las de más aceptación.

Como detalles más aceptables de las confecciones que tenemos á la vista, recomendaremos las grandes solapas y los encajes colocados en forma de *fichú*.



La anchura mayor que hasta hoy se han dado á las faldas en París, es de 5 metros 75 centímetros; pero las personas que quieren seguir la moda sin ceñirse á sus extravagancias, no deben pasar de los 4 metros. Las faldas se hacen muy ceñidas por delante y los costados, y fruncidas por detrás en la cintura, forrándose en su parte inferior con una tela preparada con crin llamada crinolina, de 40 centímetros de anchura.

Los colores más en boga son el rosa muy pálido, llamado *Dauphine*, los verdes *Islam*, los amarillos *Phebus*; los verdes agua, toda la serie de hojas secas; el amarillo paja de Italia; el gris hierro y todos los matices pálidos, propios siempre para trajes vaporosos.

Las blusas de todas clases, sobre todo en telas transparentes, tienen gran favor, no pudiendo escogerse nada más cómodo y elegante, especialmente para paseos por las playas y el campo, que una de estas blusas, hecha de un color adecuado á la falda.

Los dos trajes de primavera que presentamos en nuestros grabados, son dos preciosas creaciones parisienses de gran aceptación. El primero, será de buen gusto confeccionado con tela de lana gris polvo y adornos de terciopelo, esmeralda y pasamanería.

Para el segundo, sería una combinación muy aceptable el color heliotropo con adornos de terciopelo negro. Una airosa esclavina, adornada con el mismo gusto que la falda, hace de este traje un modelo elegantísimo.

El grabado que representa estos trajes de primavera, es un modelo para niñas de trece años. Puede hacerse de lana, hoja seca, adornado de terciopelo escocés y guipur blanco. La falda, rodeada de tres bieses de terciopelo y cuerpo corto, fruncido en el talle, con costura de lo mismo. Al contorno del pecho le da airoso relieve un bies de terciopelo que sujeta un volante de encaje. El cuello alto, rodeado de terciopelo; y las mangas de codo, con dos volantes al bies y una carterita de terciopelo escocés.

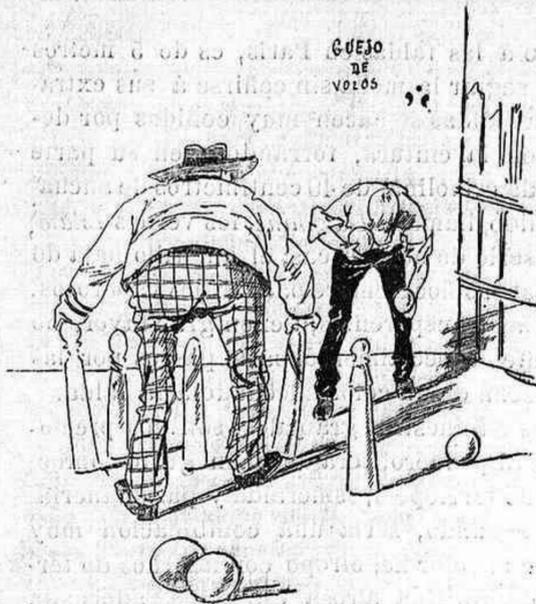
Los sombreros de primavera serán este año muy elegantes, encerrándose en límites moderados, pues por ahora parece que no se tocará en los extremos en que tan frecuentemente cae la Moda.

Los modelos que ofrecemos á nuestros lectores, ofrecen un gran variedad.

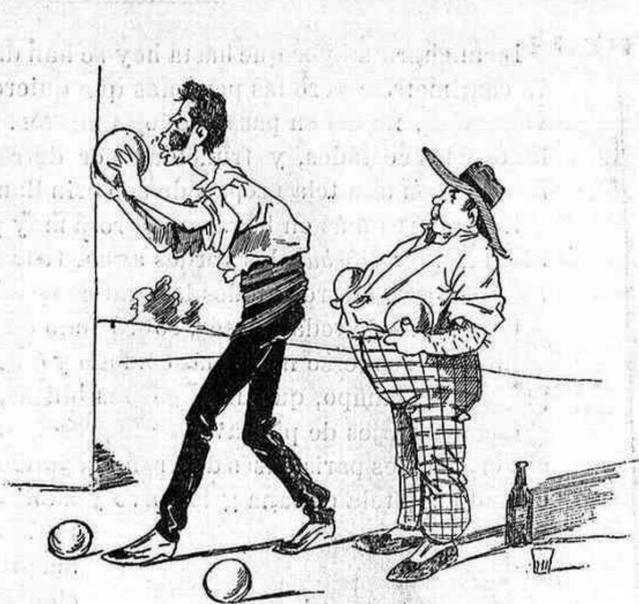
A. Sombrero de paja negra, adornado con margaritas y botón de oro; lazos de guipur delante, sujetos con terciopelo musgo. B. Capota, fondo de guipur negro y rodeada de plumillas, grupo de violetas por delante y terciopelo negro. C. Sombrero de señorita; copa de azabache negro y ala forrada de terciopelo de igual color, nudos de encaje negro y plumas rosa. D. Sombrero *Mignon*, capota compuesta de un fondo de paja de arroz negra, rodeada de una paja fantasía; delante alas de

brero de señorita; copa de azabache negro y ala forrada de terciopelo de igual color, nudos de encaje negro y plumas rosa. D. Sombrero *Mignon*, capota compuesta de un fondo de paja de arroz negra, rodeada de una paja fantasía; delante alas de

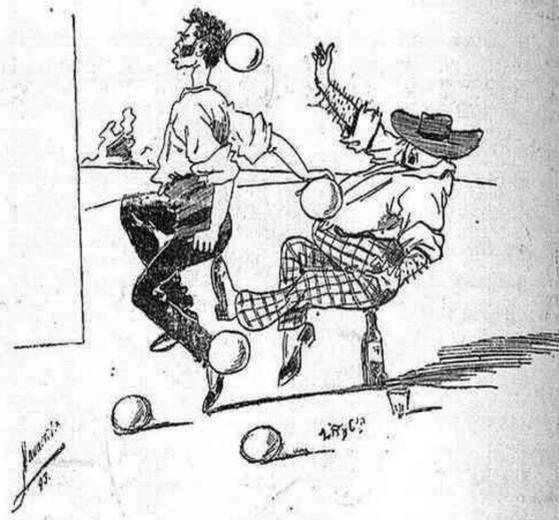




—A cincuenta tantos, una botella.



—A la una, á las dos, á las... ¡Allá van veinte tantos! ¡lo menos!



—¡Partidos... po. [el ejel]

pájaro y grupo de florecitas; bridas de cinta de terciopelo. E. Capota de paja fantasía; delante nudo Pretatine con grupo de flores amarillas. F. Sombrero redondo de paja de arroz negra, guarnecido de violetas de Parma de dos tonos, con sus lazos de cinta de terciopelo rayado, musgo y rojo.

PRÁXEDES.

Francia.

REFORMAS EN EL UNIFORME

El general Loizillon, ministro de la Guerra de la vecina República, inauguró su mando restableciendo el uso de la charretera para los oficiales, y sustituyendo la guerrera de doble fila de botones por una especie de levita corta, cerrada con una sola hilera de aquéllos. El año 83 fué suprimida la charretera, que vuelve ahora, con gran regocijo de la juventud militar, que ve en esa prenda el reflejo de las glorias napoleónicas, á la vez que un adorno airoso y elegante, aunque un poco incómodo.

Del tecnicismo militar no había desaparecido en Francia esa voz. «Ganar la charretera», «conquistar la charretera», son frases que se repiten siempre que se quiere expresar la idea del ascenso á oficial.

Según algunos autores, el uso de esta prenda data de la invención de las armas de fuego, por la necesidad que hubo de buscar algún medio de soportar los pesados mosquetes sin deteriorar el uniforme.

En España hoy sólo las usan nuestros Generales; pero muchos de los actuales jefes del Ejército han debutado en su carrera con las caponas del Colegio de Infantería, y han visto en sueños, al través de las migas de Toledo, la codiciada charretera, que los privilegiados usaban dorada á fuego, siendo éste ya el último anhelo de aquella juventud llena de entusiasmos.

El sexo bello era muy afecto á ese brillante adorno, y la mujer que fijaba sus ojos sobre las dos charreteras de un capitán, creía haber conquistado un imperio.

¡Qué mudanzas traen los tiempos! El positivismo nos ha constipado á todos. Los capitanes no llevan charreteras porque son incómodas, y las mujeres no quieren capitanes por la misma razón; porque es mucho más cómodo tener á su disposición el cajón de un mostrador repleto de plata y calderilla.

Y he aquí por donde, para los que preferimos la vida del espíritu al grosero materialismo que por todas partes nos invade, esta ilación de ideas nos hace recordar aquella gloriosa campaña de Africa donde brillaron por última vez los hilos de oro que anudaron tantos corazones, y de nuestros labios se escapó involuntariamente el grito de «¡Vivan las charreteras!»

Obras recibidas.

Se ha publicado, esmeradamente impresa en un tomo, la quinta edición de *La Educación Moral de la Mujer*, por D. Ubaldo Romero Quiñones, obra premiada en la Exposición de Escritores y Artistas con diploma de honor; de gran interés en estos tiempos por su sana doctrina.

El creador del Jabón del Congo, Victor Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela a que pida en todas partes los *Polvos Congolans* adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito Central, Príncipe, 19 y 21, Madrid.

CHOCOLATE ESPECIAL.

Con este título la Compañía Colonial tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos... 1,75 pts.
Precio del 1/2 paquete, 200 gramos 0,88 »

Venta en la Compañía Colonial, Mayor, 18, y Montera, 8.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

EL Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris 9, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.



SEÑORAS! Sólo se falsifican los productos buenos... uno en que más predilección tienen los falsificadores es la **Crème Simon**, verdadero secreto de *Hermosura*, dando á la piel de la cara y de las manos *Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado*. Es el único **Cold-Cream** que preserva realmente el *Rostro* contra los efectos de las temperaturas extremas: *Frio Rigoroso ó Ardor*

del *Sol* y también contra las *Picaduras de Mosquitos*. Deben las señoras completar la *Toilette Diaria* con los *Polvos de arroz* y el **Jabón Simon**.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, rue Grange-Batelière, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

Para conservar la salud y curar las enfermedades, aguas minerales naturales de

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas, hiposulfatadas, base purgante, NaO, SO 10,3 Ho.-gr. 227. Depurativa mas-gr. 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sodicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación, que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas, en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA, todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antitherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifiliticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chabarrí, 87, Atocha, 87, Madrid.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
 DE
BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 RAQUITISMO
 ESCRÓFULOS
 TUMORES BLANCOS
 etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
 40, rue Bonaparte, 40

ELIXIR
 DE
Protocloruro
 DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
 DE VIVAS PÉREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.
 El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España.
 Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Havana: Sres. Llobet y C.; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermet.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

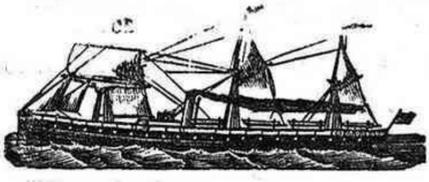
FOTOGRAFÍAS DEL NATURAL

Modelos de estudio, hombres y mujeres, para artistas; bellezas, paisajes de toda clase, etc., 30.000 números.
 La más grande, interesante y bella colección del mundo. Catálogo, 25 cénts. Se envían muestras de 10 fotografías, miniaturas y cuatro de tamaño gabinete, por 6 francos (Se aceptan sellos de correo.)
 ADOLF ESTINGER, phos. Runstverlag, VIENNE

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, Paris.**

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893. y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Málaga, Ceuta, Cádiz, Laracne, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Pielago* saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para M. nil. á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores, é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
 para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,
 DE
VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA
 SAN IGNACIO
 ENTRE SOL Y MURALLA
 HABANA
 Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris.** para la **Perfumeria Frera,** especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSEB: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. *Las eminencias médicas*, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

Licor QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: **M. Soley y Compañía**, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.



COLD-CREAM

VIRGINAL Á LA GLICERINA

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costras, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y perfumerías.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior a la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diaz acudiendo á los copiosos manuales, que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbonico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sístis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

INTERESANTE

Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2, quintuplicado.—Fago adelantado.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato alimento es el RACAHOUT de los ARABES de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

DOS Á CINCO

pesetas

DE GANANCIA

POR DIA

en tres horas.

Copias de trabajo manual en casa.

Escribir: FOLY

17, Quai Bourbon, 17

PARIS

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

GRAN FABRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y mas alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fabricas más acreditadas de París y de los demas puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo.—Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Enfermedades del Estómago

Digestiones difíciles.
Dispepsia
Pérdida del Apetito

ELIXIR GREZ

Gastralgia
Anemia
Vómitos
Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLEN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.

GRAN TALLER

de grabados en madera,
hajo la dirección de
D. ANTONIO SOLER
ROSALES, 10

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, núm. 2 quintuplicado.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO
NATURAL Y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua. Se vende solamente en frascos Triangulares.— Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

VERDADERAS PILDORAS DEL D. BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la Anemia, la Clorosis (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA.— Estas pildoras no se venden más que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.— LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DÜSSER**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías) En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.— En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.